

SANTIAGO DE CHILE, DOMINGO 21 DE JUNIO DE 2020

Los postulados del movimiento clave que protagonizó Lygia Clark se ubicaban entre el arte y la vida. Rompieron con los esquemas acostumbrados de la representación estética e invitaron al público a ser parte de la obra, en lo que es una tendencia predominante hoy en las artes visuales.



GUGGENHEIM DE BILBAO | Reabrió muestra sobre artista clave del siglo XX:

# LYGIA CLARK,

## protagonista de un arte envolvente

CECILIA VALDÉS URRUTIA

En la ciudad de Bilbao fue recibida con aplausos la reapertura del Museo Guggenheim. Cada asistente que cumplía con los requisitos de temperatura podía ingresar. Mientras, indicaciones en el piso del edificio de Frank Gehry y marcos en los escalones señalaban el resguardo de la distancia física. El Museo Guggenheim y todos los de la región vasca española —con condiciones sanitarias más favorables— abrieron antes que los museos de Madrid y al mismo tiempo que otras muestras de Europa central y del norte (ver recuadro). “Pero nosotros aumentamos la restricción de público, recibimos ahora menos de un tercio de las visitas acostumbradas. El máximo son 400 personas”, señala el director del museo, Juan Ignacio Vidarte, junto con expresar la alegría de volver a abrir estas muestras necesarias para la sociedad.

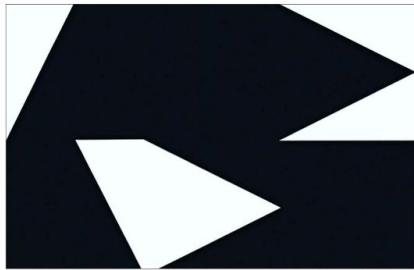
Un regreso que ha tenido que ser con mascarillas y sin entrar en contacto directo con las obras, lo que se hace difícil, pues muchos de los proyectos de arte contemporáneo involucran el cuerpo del espectador. Es usual que se deba recorrer una instalación, sentirla, tocarla, olerla. Lygia Clark no se hubiera imaginado esas restricciones ni en los sueños más sombríos. Ella fue la protagonista —junto a Helio Oiticica y Lygia Pape— del Neococoncretismo brasileño de los años 60, un movimiento que redefinió la relación entre el arte y el ser humano, a nivel conceptual y sensorial. Y fueron precursores de las obras que involucran a todos los sentidos del espectador y que hoy tienen entre sus cultores a notables artistas como Cildo Meireles, Ernesto Neto y de alguna manera a Olafur Eliasson, que también exhibe en este museo. El Guggenheim conmemora el centenario del nacimiento de Lygia Clark (1920-1988). Para ello, reabrió el museo con una exposición clave sobre su obra, que permanecerá hasta fines de octubre y seguirá en noviembre al Museo Peggy Guggenheim, en Venecia. La muestra interna al espectador en las bases de su revolución en el arte.

### La pintura se expande al espacio

Lygia Clark nació en la ciudad de Belo Horizonte, en Minas Gerais, las tierras del último gran escultor barroco, Aleijadinho. A los 18 años se casó con el ingeniero Aluizio Clark, con quien tomó su apellido. Partió a vivir a Río de Janeiro, pero su interés por la innovación en el arte fue tal, que se acercó al notable artista plástico y arquitecto paisajista brasileño Roberto Burle Marx, a quien tomó como su maestro. Él fue quien transformó el paisaje urbano de Río, lo modernizó exitosamente. Clark había partido con tímidas pinturas de paisajes y bodegones. Burle Marx le amplió su mirada hacia el espacio.

La exposición del Guggenheim está integrada por más de 80 obras, esencialmente pinturas, y se centra en esos años claves de formación, entre 1948 y 1958. Es considerada esencial “para entender a esa artista pionera, cuando experimentó en pintura con la figura y la abstracción y con la salida de la bidimensionalidad”, subraya el Guggenheim. Ello articuló el poderoso lenguaje que definiría sus creaciones posteriores, como sus esculturas interactivas, performances e instalaciones que incorporaban al espectador y que tie-

Fue la cofundadora del movimiento neococoncreto brasileño. El Guggenheim conmemora su centenario, mientras otras notables exposiciones europeas empiezan también a reabrir tímidamente con estrictos protocolos.



Su celebrada pintura monocroma que trabajó sobre superficies irregulares le abrió el camino para saltar con su arte hacia la escultura interactiva y a la instalación multisensorial.



Lygia Clark experimenta en su notable pintura geométrica de los años 40 y 50.

nen una profunda carga social. Clark se integró en el ambiente artístico de Río de Janeiro, a fines de 1940, en tiempos particularmente creativos. En 1950 partió a París para seguir sus estudios con Fernand Léger. Se relacionó con la obra de Mondrian y profundizó su diálogo con la arquitectura: “Lo que yo pretendo es componer un espacio”, decía. En su primera muestra en París exhibió sus experimentos pictóricos con la abstracción y con las formas constructivas en obras bidimensionales. A su vuelta a Brasil, trabajó celebradas pinturas geométricas en las que usó solo el blanco y el negro —que im-pulsaron a cuestionar definitivamente las convenciones espaciales del plano. Esa obra

la llevó a replantear el agotamiento de las posibilidades compositivas en el plano. Exploró el espacio y las relaciones entre arte y arquitectura, con pinturas

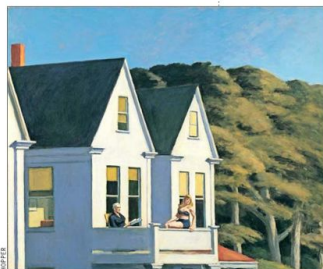
que romperían el marco”, precisa la curadora del museo, Geaninne Gutierrez. Entre el arte y la vida

Sus preocupaciones estéticas y filosóficas coincidieron, a fines de los años 50, con las del naciente movimiento artístico brasileño llamado Neococoncretismo. Se integró activamente como una de las cofundadoras. Ellos concebían sus obras como algo a medio camino entre el arte y la vida, y sus trabajos se convertían en experiencias públicas. El manifiesto neococoncreto surgió también como una respuesta al racionalismo en el arte, desarrollado antes de la Segunda Guerra Mundial.

En 1959 tuvo lugar la mítica “Exposición neococoncreta”. Clark pasó ahí desde la pintura al espacio y al volumen, y a obras orgánicas. Pero así como uno de sus compañeros de ruta Helio Oiticica (clave en el desarrollo del arte contemporáneo) fue y es seguido por sus obras alegres e inmersivas, luminosas de color, que hacen caminar sobre arenas o tumbarse en vistosas hamacas y viajar hacia un mundo estricto de colores, música e imágenes, Clark, en cambio, es sintética y monocroma. Tal vez por eso recién en 1990 se despertó el interés mundial por ella. Sus creaciones de trascendencia rompen drásticamente con los límites de la representación estética e introducen en una dimensión humana y social.

Una de sus series más conocidas son los “Bichos”. Hizo más de 70 de esas esculturas en láminas de aluminio y acero. El público podía tocarlas. Rearmarlas. “Esas piezas se transfiguraban en objetos de emociones y energía”, destaca el museo. Obtuvo el premio de la VI Bienal de São Paulo.

Trabajó pequeñas maquetas con cajas de fósforos que seducían a los críticos de arte. Buscaba trascender la visión óptica e introducir en la experiencia sensible. Una obra performática que encendió polémica fue “Caminando”, en la que entregó una banda de papel y una tijera al espectador para que él cortara esa cinta cada vez en líneas más finas, apelando a la línea y a la geometría y transformando al espectador en productor.



Edward Hopper protagoniza una notable antología en Suiza, en el Museo Beyerle.



El gran Bernini conmueve en el Rysmuseum.

Entregaba anteojos especiales, o guantes y obras hechas de sacos para que el público recuperara el sentido del tacto. Para el investigador de arte latinoamericano y uno de los curadores del MoMA, Luis Pérez Orama, los brasileños fueron los que mejor entendieron la gran tradición constructiva europea: “Entregaron una nueva clave para comprender el pensamiento geométrico y conceptual”.

En sus últimos años, la artista fue uniendo su arte con fines terapéuticos, relacionándolo con el psicoanálisis. Sus invitaciones para que un espectador se sumergiera, incluso se arrastrara, en un pequeño espacio envuelto de plástico, no dejó indiferente. “Es para que redescubra su propia poética, su ser”, decía. Lo mismo que hoy dice Ernesto Neto cuando hace subir al público arriba de grandes estructuras hechas de medias de nylon y lo invita a intentar desplazarse, sin ser acrobata: Lygia Clark hizo también objetos de plásticos, con piedras y de cartón. La curadora precisa que “eran obras de arte en proceso para estimular una mayor sensibilidad en las personas”.



“Cazadores en la nieve” de Bruegel el Viejo

Hoy comienza el invierno en el hemisferio sur. Te invitamos a revisar el análisis la obra de uno de los principales exponentes de la pintura flamenca y que nos entrega una particular representación del invierno. Puedes revisar la infografía digital escaneando el código QR o ingresando al sitio web:



infografias.elmercurio.com

## Bernini, Caravaggio, Hopper y más

En los países y lugares de Europa que han podido controlar mejor la pandemia empezarán a reabrirse otras notables exposiciones. Es así como uno de los pintores modernos más citados en estos meses de confinamiento y cuya genial obra evoca temas de soledad y aislamiento, el estadounidense Edward Hopper, protagoniza una celebrada antología en el Museo Beyerle, al norte de Basilea, en Suiza. La exposición —organizada junto al Whitney Museum de Nueva York— era hasta antes de la pandemia la más visitada en la historia de esa fundación. Se exhiben sus composiciones de mujeres solitarias junto a ventanas, parejas silentes al interior de casas y bares, paisajes y casonas del norte de Estados Unidos. Todas pintadas con ese misterio y poesía pictórica magistral de Hopper.

El Rysmuseum, en Amsterdam, reabrió una valiosísima muestra temporal sobre Bernini y el Caravaggio, en honor a esos grandes creadores que introdujeron y plasmaron el lenguaje barroco en la Roma del siglo XVII. La exposición reúne más de 70 obras de ambos y de sus contemporáneos, en lo que es un hecho difícil de volver a encontrar en el mundo expeditivo de piezas de historia del arte. Además, se exhiben creaciones tan escasas y preciadas del Caravaggio como “Narciso” y “La Corona de Espinas”, y de Bernini muestran una pieza muy poca veces expuesta: “Baco”, y su estrechecero “Sebastián”, entre otras. La muestra ofrece una sustanciosa representación sobre el gran arquitecto, pintor y sobre todo escultor que transformó la ciudad eterna, conocido mundialmente por “El éxtasis de Santa Teresa”, obra que está en la Iglesia Santa

Maria de la Victoria, Roma. “Reencuentro”, en tanto, es el nuevo recorrido por las colecciones del Museo del Prado, que reabrirá hace dos semanas. Se trata de la muestra permanente del museo, ahora con las mejores obras seleccionadas y reordenadas. Exhiben por primera vez juntos “La anunciación” de Fra Angelico y El descendimiento, de Van der Weyden. Las Meninas se acompañan hoy por los bufones de Goya. En tanto, “Los inicios del arte austriaco” en la modernidad protagonizan la reapertura del Museo Albertina de Viena. La muestra trae la evolución de ese arte desde 1945 a 1980. Un tiempo particularmente innovador que incluye la Escuela de Viena, la abstracción, el arte concreto, la versión austriaca del pop art hasta el realismo de crítica social. También exponen la colectiva “Warhol a Richter”, con artistas de la posguerra que incluye a otros grandes como Anselm Kiefer y Alex Katz. Y entre las exposiciones de arte contemporáneo que vienen luego sobresale la de Christo (fallecido hace dos semanas). Se inaugura el 1 de julio, en el Centro Pompidou de París, y se centrará en sus obras en Francia, como sus primeros envoltorios de objetos; también se abordará el empaquetamiento que hizo en el Pont Neuf.

Los 10 años del Museo Maxxi de Roma se celebraron esta semana con la participación de decenas de artistas y arquitectos italianos. El museo reabrió con la retrospectiva sobre el arquitecto, poeta, escritor y crítico Gio Ponti. Mientras en Madrid, el Reina Sofía mantiene en su reapertura la muestra de Mario Merz (1925-2003), vinculado al arte povera.